

SOBRE LA MASACRE DE EL FRONTÓN- GIAMPIETRI Y MANTILLA DIRIGIERON MATANZA

14 octubre, 2009

LA VERDAD OCULTA SOBRE EL CASO FRONTÓN



Envío de R. Alvarado (con info de perupesquero.com)

“Mucho se habla sobre la matanza de El Frontón y de un tiempo a esta parte se ha politizado al extremo que casi todas las gestiones gubernamentales creen tener el derecho de juzgar de tal manera, sin tener pleno conocimiento de los hechos o de haber escuchado los testimonios de quienes fueron agentes partícipes en estos, sean de los victimarios o de las víctimas.

Se dan sentimientos encontrados sobre la comparación de “matanzas” calificadas como acciones denigrantes, unos cometidos por miembros de la nuestra gloriosa Marina de Guerra apoyados por la Guardia Republicana, dando muerte a mansalva a presos hacinados en un rincón del penal; mientras que de otro lado, asesinatos de indefensos ciudadanos y hasta niños en manos de terroristas ¿Cuál de estos son los derechos humanos que se debe defender?

UN POCO DE HISTORIA

15 días después, de este histórico discurso, 14 de agosto, ocurría la matanza de Accomarca, con 69 originarios que murieron bajo las acciones del plan operativo Huanccayoc; el 4 de octubre de 1985, la matanza de Lurigancho, con 35 presos calcinados y 34 heridos, un año después, el 18 de junio de 1986 para ser exactos, sucede la masacre en la isla El Frontón, lugar desde donde el hoy presidente Alan García, sostenía enfático, “aquí caben dos posibilidades, o se van

ellos (autores de la masacre) o me voy yo”, al final ni lo uno ni lo otro. Tres años después, 14 de mayo de 1988, una patrulla de 180 soldados daban muerte a más de 120 campesinos que regresaban de sus sembríos; cinco de ellos fueron acibillados en la Iglesia del pueblo mientras que los demás entre niños y mujeres torturados y destrozados con sus propias herramientas, picotas, hachas, machetes y hasta palas.

Hoy los cabecillas de estas masacres, gozan no solo de impunidad, sino también fueron premiados por su aporte y cumplimiento de su deber en la loable lucha contra la subversión. Luis Giampietri, responsable de la matanza de El Frontón, Vicepresidente del Perú; Telmo Hurtado, asesino de campesinos (no terroristas) quien dijo que mató, para que los diputados sigan confortablemente sentados en sus sillones, fue agregado militar en Estados Unidos, su cómplice José Williams Zapata, fue nombrado por Alan García en este su segundo gobierno, representante del Perú ante la Junta Interamericana de Defensa en EEUU a pesar de tener un impedimento de salida por los hechos acontecidos en 1985. (...).

EL RELATO DEL SOBREVIVIENTE

Rolando, de 46 años, estudiante de arqueología, actualmente en el exilio, narró su verdad, no sabemos los sentimientos encontrados que tiene por su vida política e ideológica; sin embargo, podemos notar en su resquebrajada voz la desolación existente, después de una breve plática a modo de introducción, no espera preguntas solo empieza su relato...

“el 2 de diciembre de 1981 fui intervenido en mi domicilio por la Policía Técnica, lo que anteriormente se llamaba PIP, me acusaban de ser miembro de Sendero Luminoso por lo tanto era terrorista, fui llevado a sus instalaciones donde me tuvieron detenido quince días, durante ese tiempo, me golpeaban en la nuca y en la boca del estómago obligándome a aceptar todo tipo de culpabilidad en el accionar sedicioso y mencionando apelativos de sujetos desconocidos para mí, ante mi negativa me pasaban electricidad por mis genitales. Después me llevaron al penal de Qenqoro, donde me torturaron durante los meses que me mantuvieron ahí hasta ser trasladado al penal de El Frontón, en la que pase cuatro años encerrado hasta que paso lo que paso con la Marina” cuando me acuerdo siento punzadas en mis piernas torturadas. (...).

¿Cómo ocurre la incursión de la Marina en El Frontón?

Pues verá Ud. los días 18 y 19 de junio de 1986, justo cuando se efectuaba un congreso en Lima de la Internacional Socialista, los presos del pabellón azul buscaban el cese de las torturas, amenazas y

una investigación con respecto a la masacre de Lurigancho, porque se conoció que la Internacional se había comprometido con Alan García para intervenir los tres penales, Santa Bárbara, Frontón y Lurigancho, en una lucha conjunta por la defensa de la vida de los presos políticos, ya con el antecedente del 85 y la negativa de las autoridades, los presos del pabellón azul con la finalidad de ser escuchados, tomaron 3 republicanos de rehenes y nos encerramos todo el medio día, hasta que llegó la Comisión de Paz, que con un megáfono trataban de disuadir los reclamos y pedían que nos rindiéramos; todos estábamos en el interior del pabellón, pero a pesar de la seguridad logramos entregar un documento con once puntos y solicitamos la presencia de abogados y periodistas como veedores de las negociaciones. (...).

Casi a las 6.00 p.m un compañero conocido como Tulich Morales apretaba sus manos en los barrotes de las ventanas mientras gritaba desesperado pidiendo que no nos mataran... fue el primero en caer con los primeros disparos, ocho balas le cercenaron la mano y le quitaron los gritos de auxilio de su boca, a pocos metros cayó otro preso, no sabíamos dónde correr, tratábamos de protegernos con lo que podíamos y detrás de las paredes, así siguieron los disparos hasta las 8.00 p.m. no sé cómo nadie se alocó con la desesperación, cuando pensamos que los disparos habían cesado un ruido fuerte nos hizo saltar en simultáneo porque vimos como voló la parte posterior del pabellón abriéndose un boquete que permitió que el segundo piso se viniera abajo aplastando cuatro presos, y los que cayeron del piso de arriba con la explosión, unos se metieron abajo y otros salvaron la rampa hecha con el techo caído, los que quedaron arriba corrieron a los baños para protegerse, mientras los marinos se ponían en línea y empezaban a disparar, algunos presos defienden la parte del boquete lanzando restos de ladrillos, mientras que otros traían cilindros de agua y catres para bloquear la parte caída del techo; el pabellón parecía vacío y los marinos empezaron a rampear en su afán de tomarlo y para eso iluminaron el interior apuntando con sus fall, yo me encontraba escondido con otros cinco detrás de una pared, pudimos ver a Mantilla parado en el tanque de agua, protegido con un chaleco antibalas de color mostaza, cafarena color ocre y su casco color de chaleco; pero no solo lo vi yo, también lo vieron los demás presos porque empezaron a gritar que ahí está Mantilla (Agustín) y lo insultaban, llamándolo "asesino". A las 10.00 p.m. los marinos impotentes de no poder tomar el pabellón lanzaron gases hacia el segundo piso donde estaban los presos en los baños y la cocina, todo se llenó de gas y aprovecharon los de la Marina para subir por la rampa y apostarse en espera que los compañeros salgan a retomar el pabellón una vez disipado el gas; cuando salen de los baños y la cocina los esperaba una ráfaga de balas donde caen 7, los demás prefieren retroceder y quedarse ahí; luego la Marina baja la rampa para seguir atacando el primer piso, donde nuestros compañeros

mueritos nos sirvieron de escudos, no sé cuántos murieron solo los veía regados en el piso, unos con la cabeza reventada y otros hasta desfigurados por la balas.

A lo lejos entre disparo y disparo, las órdenes del jefe de esta acción, Luis Giampietri. Las paredes del pabellón azul fueron voladas con lanzacohetes y se hizo un boquete con la explosión donde mueren tres presos más, eso si los vi caer, porque entre ellos estaba mi coacusado Oscar Chullunqui Prada, con el cráneo destrozado en el lado derecho y por ese boquete meten un cañón y comienzan a disparar al techo de la cocina del segundo piso, donde ya estábamos hacinados la gran mayoría. La balacera fue hasta las 3.00 de la madrugada, hora en que hacen el relevo de Luis Giampietri a Vega Llona, en ese lapso siguen disparando con el cañón y logran hacer un forado en el techo, la desesperación hizo que abriéramos un boquete por la pared de la cocina que da al pasadizo, pero antes que logremos pasar al otro lado un disparo de cañón entro y mato a ocho, yo y otros presos solo nos tiramos al suelo, después quisimos pasar, pero el cuerpo destrozado de un joven puneño de solo 17 años, se da cuenta Ud. solo tenía 17 años y estaba preso por que dicen era terrorista, impedía el ingreso por el boquete por lo que lo jalamos para poder entrar, al no conseguirlo un grupo de quince presos aproximadamente intentaron retomar la cocina pero se encontraron en la puerta con las balas asesinas que los mató a mansalva. Para ese momento ya habían cercado todo el pabellón azul y disparaban a matar hacia la cocina donde nos replegamos casi todos.

¿En el momento de la balacera estuvo presente Agustín Mantilla y Luis Giampietri?

Claro, a Mantilla no solo lo vi yo, lo vieron todos los presos, protegido con chaleco y escoltado por algunos marinos en el tanque de agua y a Giampietri también. Las horas se nos hacían interminables, cada disparo era un segundo menos de vida que nos quedaba y también un preso menos. Entre las 6.00 y 11.00 de la mañana, como consigna de culminación y bajo la órdenes de recuperar el principio de autoridad en el penal a como de lugar y sin importar las consecuencias, los FOES se subieron al techo e hicieron un forado, para lanzar a mansalva granadas, eso fue lo último, unos murieron y otros caímos heridos, yo tenía la pantorrilla derecha completamente destrozada, luxaciones en los brazos y golpes fuertes en mi cuerpo, como pude me quite el pasador de mi zapato y me hice un torniquete para parar la hemorragia, las granadas unas tras otras seguían invadiendo el pabellón, pero también unos y otros seguían cayendo destrozados, yo me cobije debajo de mis compañeros muertos y así rampé hasta buscar un lugar donde protegerme, una granada explotó en la puerta y las esquirlas se incrustaron en mi espalda mientras que a otro compañero una madera grande se incrustó en su pulmón, el

dolor era insoportable pero no quería gritar para evitar que me escucharan y me dispararan, luego se me nubló la visión, me senté y perdí el conocimiento. Cuando desperté ya era casi la 1.00 de la tarde, porque otro preso llamado Nelson me echó agua desesperadamente, me sentía débil había perdido sangre a pesar de estar con torniquete, tenía sed y el compañero me ayudo a beber agua, me dijo que algunos habían logrado salvarse y que estaban echando agua a todos los cadáveres para que no fueran quemados, porque los compañeros del primer piso habían sido rematados; a los pocos minutos apareció el delegado del pabellón, era un trujillano que estaba buscando sobrevivientes, me dijo que saldríamos directo a enfermería y le dijo a Nelson que me ayude (...).

Consternados y sorprendidos ante el testimonio de Rolando Echarry, no encuentro frases para concluir este artículo, ni mucho menos para calificar los hechos producidos, por lo tanto amigo lector que el Perú entero y la justicia divina juzgue y castigue a los responsables, no podemos exigir se cumpla con las leyes de la justicia peruana, cuando la tomamos con nuestras propias manos. (**Marilu Gambini Lostaunau**)”.